

ERNESTO SANCHEZ
S. GILMEJO 3
VALDEPEÑAS

Balbuena

revista del estudiante

Director: *J. J. Castillo Defez*

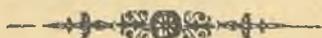
REDACCION Y ADMINISTRACION:

Redactor Jefe: *B. Perea Morales*

Administrador: *P. Sanz Villegas*

INSTITUTO de 2.^a ENSEÑANZA

Mens sanna...



Mens sanna in corpore sanno. Viejo aforismo al que podríamos calificar de «fórmula del completo desenvolvimiento de la vida». Y ¿acaso digo mal?, ¿en qué palabras podrá condensarse mejor la idea del vivir?, en ningunas mejor que en éstas «Un alma sana, en un cuerpo sano».

Esta fórmula, desarrollada es tan antigua como la naturaleza y a lo largo del tiempo, se pierde con las edades más remotas y juveniles de nuestro planeta, en cuanto en él apareció el sér hecho a semejanza de su Creador, y ahí, como digo antes, es en la naturaleza donde se encuentra desarrollada la fórmula de la vida, pues en ella, vivienda hecha para el hombre, tenía éste donde ejercitarse en el desarrollo de su materia, y de su espíritu si se tiene en cuenta la apacible satisfacción que le producirían aquellos paisajes bellos e ingénuos como el mundo nuevo del que formaban parte. Pero dejando aparte estas épocas, sigamos un orden ascendente para analizar los tiempos propiamente his-

tóricos. Vayamos a Grecia y Roma y admiremos sus juegos olímpicos, aquellos juegos. ¿No eran otro desarrollo de la fórmula? En ellos, además de culto a la fuerza se rendía también culto al cultivo del espíritu, y el poeta como el atleta salían coronados de laurel. Y si así fuésemos estudiando civilizaciones veríamos delante siempre el célebre aforismo, mas si damos un salto y nos trasladamos a nuestros días nos encontraremos con que el espíritu se está dejando que se embole mientras la fuerza impera, se desarrolla en todos los ámbitos del mundo y hemos de tener en cuenta que si el hombre está formado de dos partes: cuerpo y alma, y solamente se cultiva el menos importante, el primero a través de generaciones se llegaría a poder comparar los hombres con los mismos animales.

Por tanto, podemos sacar en conclusión que todos, pero principalmente nosotros debemos empezar a dedicar algunos ratos más al espíritu, y unos menos a la materia.